

NUEVOS SANTUARIOS RUPESTRES PREHISTÓRICOS EN LAS PROVINCIAS DE ZAMORA Y SALAMANCA

New prehistoric rupestrian shrines in Zamora and Salamanca

Luis BENITO DEL REY y Ramón GRANDE DEL BRÍO

ISSN: 0514-7336, Zephyrus, XLVII, 1994. pp. 113-131

RESUMEN: En el presente artículo se dan a conocer varios santuarios rupestres prehistóricos inéditos. Todos ellos forman parte de un conjunto de centros culturales distribuidos por el centro-oeste de España, aunque estrechamente relacionados con otros existentes en el ámbito galaico y en la Celtiberia. Es probable que, en algunos casos, haya habido pervivencias en el mundo romano, pero lo que define su ceremonial y su liturgia —aparte, claro está, su simbolismo— pertenece a una época anterior. De ahí el que, como ya hemos consignado en otras ocasiones, adscribamos al mundo prehistórico y protohistórico la existencia de tales monumentos religiosos.

Como novedad, dentro del conjunto de santuarios que aquí presentamos, aparecen, en uno de ellos, representaciones de manos y del aparato genital masculino. Otro de los que hemos estudiado, muestra una gran profusión de hoyuelos, de lo cual ofrecemos una interpretación. Nuestra tesis es que es preciso recurrir a la investigación de la simbología primaria, precisamente aquella que, según todos los indicios, marcaba las pautas de representación principales del hombre en la Antigüedad.

PALABRAS CLAVE: Santuario rupestre, Centros culturales, Zamora, Salamanca.

ABSTRACT: In this article, we offer a study of various prehistoric rupestrian shrines which have been unknown until now. They all belong to a collection of cult centres spread around the west-centre of Spain; although they are closely related to others which have been discovered in the region of Galitis and in Celtiberia. It is probable that, in certain cases, these centres existed as such during the Roman Empire but those features characteristic of their ceremonial and liturgical rites —apart from their symbolism— belong to previous times. That is why, as we have set down in previous occasions, we ascribe the existence of such religious monuments to the prehistoric and protohistoric world.

Within the collection of shrines that we present here, there are several new features such as the representations of hands and those of the male genital organs. We have studied another one which shows a great profusion of dimples. We also offer an interpretation of those. We think we should turn to a thorough examination of primary symbols since, according to all evidence, this is precisely what used to set main representational standars for men in the Ancient World.

KEYWORDS: Rupestrian shines, cult centres, Zamora, Salamanca.

Consideraciones previas

Nuevos santuarios se dan a conocer en el presente trabajo. El incremento no se reduce, sin embargo, al número, sino que aparecen algunos elementos nuevos, que permiten ampliar el horizonte del mundo simbólico. A través del estudio pertinente, los autores de estas líneas pretendemos reforzar ciertas tesis propuestas en obras anteriores acerca de la religiosidad del hombre prehistórico¹. Un tratamiento de conjunto, más extenso y detallado,

se ofrecerá al lector, a cargo de estos mismos autores, en una monografía de próxima publicación.

Cada uno de los santuarios, aquí considerados (fig. 1), muestra ciertos rasgos identificativos que lo diferencian, formalmente, de los demás, pero, al mismo tiempo, posee características generales, comunes a todos ellos, entroncando, en el plano religioso, con la mayoría de los santuarios conocidos en el noroeste de la Península Ibérica. La antigua Lusitania se nos ofrece, así, como una unidad geográfico-religiosa, sin olvidar que también en la vecina región de la Celtiberia se han dado parecidas muestras, en el orden de la espiritualidad².

* Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes, s/n. 37007 Salamanca.

** Parque Alamedilla, 2. 2.º Dch. 37003 Salamanca.

¹ L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO: «San Pelayo», santuario rupestre de Almaraz de Duero (Zamora). *STUDIA ZAMORENSIA*, t. XI, 1990, pp. 9-17.

L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*. Edición de IBERDROLA, Zamora-Salamanca 1992.

L. BENITO DEL REY, R. GRANDE DEL BRÍO y M. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: «La Mesa de los Curas», santuario rupestre prehistórico, en La Fregeneda (Salamanca). *ZEPHYRUS*, t. XLVI, 1994, pp. 315-318.

² M. SALINAS DE FRÍAS. «La religión indígena de la Hispania central y la conquista romana» *STUDIA ZAMORENSIA HISTORICA*, t. VI, 1985, pp. 307-332.

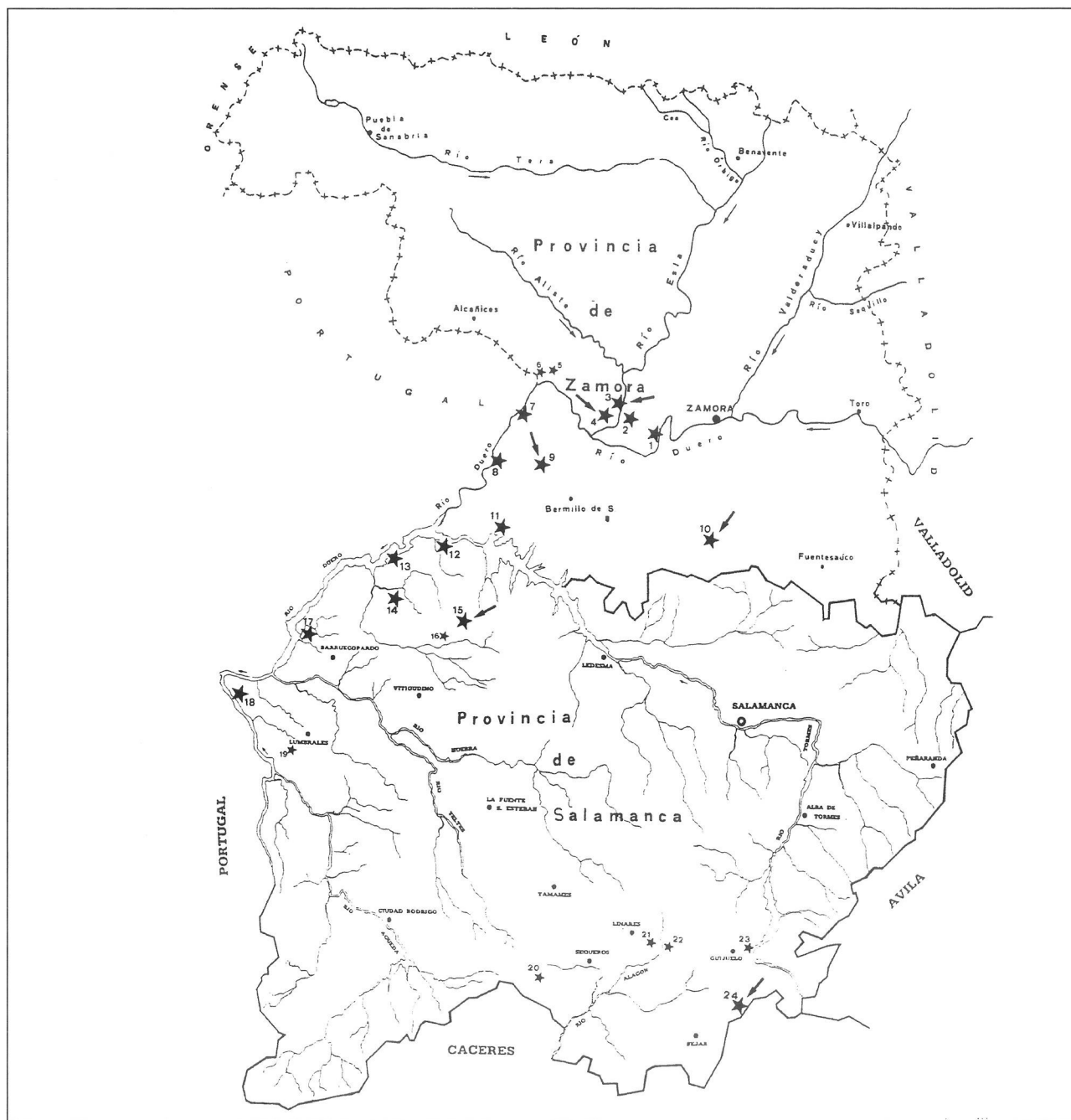


Fig. 1. Mapa de distribución de los santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca. Sólo los santuarios que llevan una flecha, aparecen descritos en el presente trabajo.

Santuarios y monumentos sagrados prehistóricos en la Provincia de Zamora

- N.º 1. Santuario de San Pelayo (Almaraz de Duero).
- N.º 2. Santuario de la Peña Buracada (Muelas del Pan)-
- N.º 3. Santuario de «El Castellón» (Ricobayo).
- N.º 4. Santuario de Valdecadiella (Villalcampo).
- N.º 5. Monumento sagrado de Peña-torre (Castro de Alcañices).
- N.º 6. Monumento sagrado de Peña del Moro (Castro de Alcañices).
- N.º 7. Santuario de San Mamed (Villardiegua de la Ribera).
- N.º 8. Santuario de la Virgen del Castillo (Fariza).
- N.º 9. Santuario de la Peña del Gato (Argañín).
- N.º 10. Santuario de Peñausende (Peñausende).
- N.º 11. Santuario de la Peña del Ejido (Villar del Buey).

Santuarios y monumentos sagrados prehistóricos en la Provincia de Salamanca

- N.º 12. Santuario de «El Teso de San Cristóbal» (Villarino de los Aires).
- N.º 13. Santuario de Nuestra Señora del Castillo (Pereña de la Ribera).
- N.º 14. Santuario de la Peña Gorda (La Peña).
- N.º 15. Santuario de la Peña de Santa María (Iruelos).
- N.º 16. Monumento sagrado de Peña Ciñifa (Robledohermoso).
- N.º 17. Santuario del Castillo (Vilvestre).
- N.º 18. Santuario de la Mesa de los Curas (La Fregeneda).
- N.º 19. Monumentos sagrados de la Peña del Perdón y de las Atalayas (La Redonda).
- N.º 20. Monumentos sagrados de Majadas Viejas (La Alberca).
- N.º 21. Monumento sagrado de las Yegüerizas (Monleón).
- N.º 22. Monumento sagrado de los Duranes (Las Casas de Monleón).
- N.º 23. Monumento sagrado de la Dehesa de Aldeavieja.
- N.º 24. Santuario de «El Maguillo» (Sorihuela).

«El Castellón», santuario rupestre prehistórico, en Ricobayo (Zamora)

Debemos el conocimiento del santuario de «El Castellón» a don Marcial Sánchez, cura párroco de la localidad zamorana de Muelas del Pan y del propio pueblo de Ricobayo. Dicho santuario se encuentra a un centenar de metros del lugar en donde se localizan las chozas de un poblado de la Edad del Hierro. Alrededor del peñasco, constituido en santuario, ya se descubren restos de cerámicas pertenecientes al yacimiento citado.

El santuario a que nos referimos consiste en dos escuetos escalones que anteceden a una poceta circular de somera profundidad, excavada en la parte superior de la roca que sirve de soporte material a todo el conjunto, la cual tiene un peso de más de diez toneladas y es de naturaleza granítica (fig. 2).

El monumento en cuestión se halla orientado hacia el oeste. Desde él se divisa el cauce del río Esla, que discurre al este. Aquél se halla rodeado de un conjunto informe de rocas graníticas³ (fig. 3).

Este santuario se presenta, al igual que otros varios, en relación con una corriente de agua de cierta importancia y ofrece similitudes con algunas de las «capillas» cultuales de Fariza y San Mamed (Villardiegua de la Ribera), de las cuales ya hemos tratado oportunamente¹.

La importancia del santuario de «El Castellón» radica, principalmente, en el hecho de que, como ya hemos dicho, se halla relacionado con un poblado de la Edad del Hierro, donde, cuando menos, hay cerámica celtibérica y ha conocido la romanización (en el poblado se han recogido diversas monedas romanas).

Actualmente, y en evitación de que pudiera resultar destruido por la ejecución de obras públicas, el peñasco referido ha sido trasladado de lugar (fig. 4), operación que ha sido propiciada por don Marcial Sánchez, párroco del lugar, y don Francisco Áñez y don Santiago Barroso, alcaldes de Muelas del Pan y Ricobayo, respectivamente, a quienes, desde estas páginas, aplaudimos por su loable intervención.



Fig. 2. Altar del santuario, constituido por una gran roca, en cuya cima se han excavado dos escuetos escalones, que anteceden a una poceta circular. Santuario de «El Castellón», en Ricobayo (Zamora).

³ En el momento de dar este trabajo a la imprenta, se está procediendo a trasladar de lugar el bloque de piedra. (Véase el comentario final).

¹ L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. *Santuarios rupestres prehistóricos...* Op. cit. 1992.



Fig. 3. Conjunto de rocas en cuyo centro puede observarse la que conserva, arriba, el altar citado en la figura anterior. Santuario de «El Castellón», en Ricobayo (Zamora).

El santuario rupestre prehistórico de Valdeca-diella, en Villalcampo (Zamora)

A raíz del descubrimiento, por parte de D. Antonio Benítez, de un abrigo rocoso con hoyuelos, en el término municipal de Villalcampo (Zamora),

los autores, en compañía de D. Marcial Sánchez y del propio descubridor, visitamos el lugar, en el transcurso de una expedición de estudio sobre santuarios rupestres en la provincia de Zamora. En seguida advertimos que nos hallábamos ante un santuario, sobre el que trataremos a continuación.

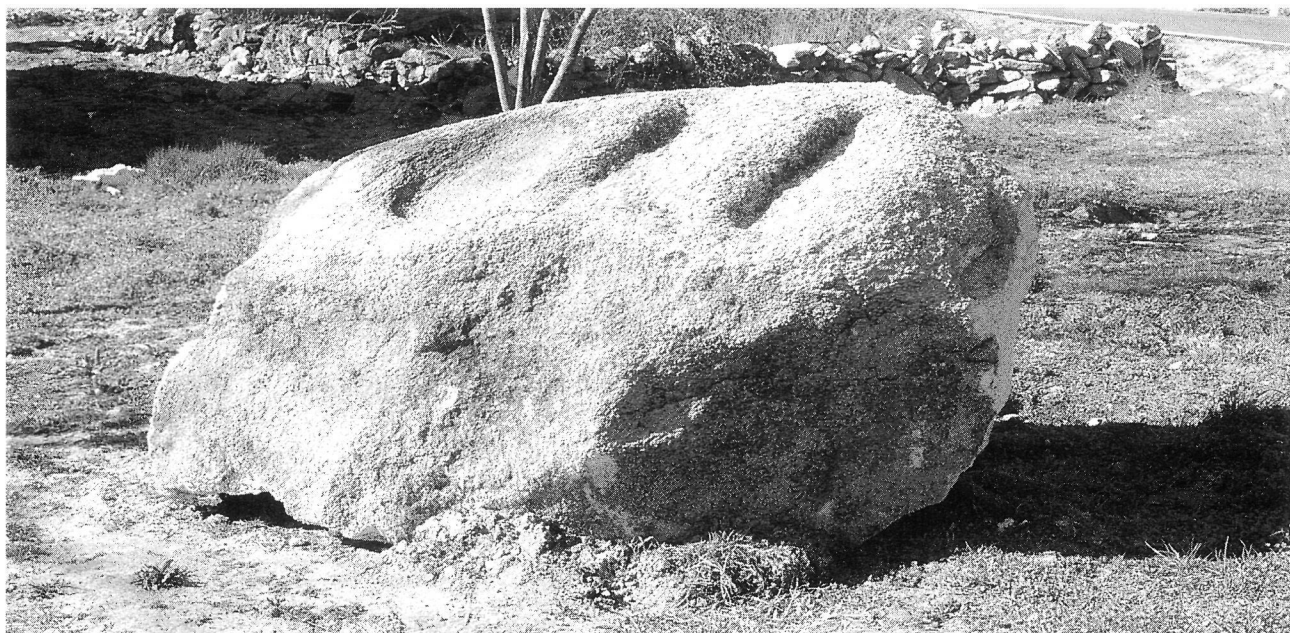


Fig. 4. El susodicho altar, después del traslado por las autoridades locales a una plaza del pueblo para evitar su destrucción. Santuario de «El Castellón», en Ricobayo (Zamora).



Fig. 5. Sobre la roca, que semeja el lomo de un animal en el piso de la pequeña cueva, se encuentra una serie numerosa de hoyuelos. Santuario de Valdecadiella, en Villalcampo (Zamora).



Fig. 6. Parte de la serie de hoyuelos excavados en la roca. A observar, en el cuadrante superior izquierdo, que los hoyuelos están unidos por pares mediante un canalillo no tan profundo como ellos. Santuario de Valdecadiella, en Villalcampo (Zamora).

En medio de un roquedal, constituido por bloques de naturaleza granítica, destaca un abrigo que forma una amplia visera, de 1,50 m. de altura (fig. 5), bajo la cual aparece un afloramiento rocoso de 6 m. de largo por 2,75 m. de ancho y cubierto de numerosos hoyuelos, unidos, la mayoría de ellos, de dos en dos, mediante canalillos. Únicamente los hoyuelos situados a los extremos del conjunto, aparecen aislados entre sí (fig. 6).

El abrigo rocoso se halla ubicado en la proximidad de una fuente de considerable caudal, y en línea con una banda de cuarzo que se extiende hacia el este. Precisamente, en el punto de confluencia del granito y el cuarzo, se encuentra el referido santuario.

Este nuevo centro sagrado presenta unas características que lo dotan de alguna singularidad. El afloramiento granítico sobre el que se encuentran grabadas las cazoletas, recuerda, en su morfología, el lomo de un mamífero acuático, como puede apreciarse en la fotografía correspondiente (fig. 5). Pero no es esto lo que, aparte la mera curiosidad, resulta de interés en nuestro estudio, sino la presencia de los susodichos hoyuelos y la ubicación del santuario junto a una fuente.

A nuestro juicio, los hoyuelos —o, en Galicia, *coviñas*, como, significativamente, los denominan los lugareños—, representan la cavidad acuosa primigenia; unidos entre sí por medio de canalillos, como lo están muchos de ellos, simbolizarían la asociación por pares que, como una constante, se da en la Naturaleza. En este sentido, los llamados *halteriformes*, motivos descritos en ciertos conjuntos de arte rupestre esquemático, vendrían a constituir representaciones de esa dualidad o emparejamiento, en cada caso, que se manifiesta en la Naturaleza bajo la expresión de fuerzas contrarias. En relación con esto, el hecho de que, a veces, aparezcan conectados entre sí tres hoyuelos, ha de considerarse como una referencia a la idea tripartita, presente, por lo demás, en todas las cosmogonías, bajo la significación de confrontación entre dos fuerzas contrarias, que da como resultado una *generatio*, de lo cual hay sobrados ejemplos en la Naturaleza⁵.

En lo que respecta a la relación de dicho santuario con el elemento acuático, podemos asignarle

⁵ La reproducción se realiza por confrontación de potencias contrarias. La cópula entre sexos iguales es estéril, carece de proyección biológica.

un carácter eminentemente cultural. La presencia de hoyuelos sobre el «lomo» rocoso, se nos presenta, con toda probabilidad, como una simbolización del fenómeno Vida-Muerte, expresión dual de toda existencia. En rigor, y sin necesidad de tener que recurrir a metáfora alguna, la Vida y la Muerte se hallan íntimamente relacionadas entre sí por medio del devenir de la propia existencia del individuo que, como es bien sabido, constituye un discurrir a lo largo del tiempo.

Por todo lo anteriormente dicho, carece realmente de importancia, al tratar sobre el mundo simbólico, la mera contabilización de elementos o de motivos representados. Poco ha de significar, en el caso que aquí nos ocupa, el número de hoyuelos, sino la idea que ha guiado a ejecutarlos⁶.

La degradación del símbolo, mediante la pérdida de los significantes, determina una desorientación en ciertos enfoques e interpretaciones de esta clase de monumentos sacros del pasado.

«La Peña del Gato», santuario rupestre prehistórico, en Argañín (Zamora)

En el mes de junio del año 1995, don Demetrio Santos dio a conocer, a través de las páginas de un periódico local, la noticia de la existencia de un santuario rupestre en el término municipal de Argañín. A raíz de la publicación de la noticia, los autores de este artículo visitamos el lugar, pudiendo confirmar algunos de los extremos apuntados por el comunicante mencionado y descubriendo otros extremos más, de notable interés, que dotan al santuario en cuestión de un peculiar carácter, emparentándolo con una larga serie de centros sagrados prehistóricos y protohistóricos de los que ya hemos tratado en una anterior ocasión⁷ (fig. 7).

El santuario de Argañín recibe el significativo nombre de «Peña del Gato». Y decimos significativo, por razón de la leyenda que se ha generado en

⁶ El hoyuelo, en cuanto *cavidad*, es, a escala mínima, una representación de la cavidad primigenia; incluso, científicamente hablando, se considera que la vida surgió probablemente del Gran Cuenco Originario; de ahí el que la sacralización del pozo, del lago, del remanso de agua, posea un sentido cabal, que, por cierto, el hombre moderno desconoce, o, lo que es peor, desprecia, como resultado de su ignorancia acerca del mundo simbólico.

⁷ L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. *Santuarios rupestres prehistóricos... Op. cit.*



Fig. 7. Vista general de la peña con una serie de someros escalones excavados en la roca. Santuario de la Peña del Gato, en Argañín (Zamora).

torno a la presencia de una figura de felino, grabada en la cara oeste de la mole granítica que constituye el conjunto del santuario. En la actualidad, dicha figura de felino ha desaparecido, junto con el trozo de piedra en donde estaba grabada, arrancada de forma violenta mediante la explosión de un barreno de dinamita. Es posible que la existencia de un supuesto tesoro haya motivado tal acto, en la creencia de que el pretendido tesoro hallaríase oculto en el interior de la roca, o bien se haya hecho tal cosa con la intención de apropiarse del grabado, sin más (fig. 8).

Descripción de la conformación y los elementos del santuario

La mole rocosa sobre la que se encuentran las diversas representaciones de las que seguidamente vamos a dar cuenta, se alza sobre la ribera derecha del arroyo conocido con el nombre de «La Represa», en medio de una llanura encharcada, que, con toda seguridad, habría inspirado al hombre prehistórico

el reconocimiento de la sacralidad del susodicho emplazamiento. En efecto, son los remansos de agua —lagos, lagunas, charcas, pozos, etc.— lo que aparece ante el hombre como espacio sagrado, en donde se manifiesta la divinidad, como nosotros mismos ya ponemos de relieve en una obra de próxima publicación⁸.

La roca a que nos estamos refiriendo mide 1,80 m. de altura por 4 m. de anchura, y 8 m. de longitud. El ascenso de la plataforma o altarcillo de la parte superior, se efectúa por medio de cinco someros escalones, tallados toscamente en la roca. Inmediatamente a la izquierda del último escalón, hay un grupo de hoyuelos, algunos de ellos dispuestos paralelamente entre sí. Unos centímetros más arriba, ya en lo que constituye el altarcillo, aparece otro grupo de hoyuelos, más numeroso que el anterior (fig. 9), junto a una poceta. Por último, a la parte

⁸ L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. *Petroglifos prehistóricos en la comarca de Las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación.* (En prensa).



Fig. 8. Aquí pueden observarse, a la izquierda del jalón, los escalones tallados someramente en la peña, y, a la derecha, el negativo de la marca vertical del barreno, que ha deteriorado y arrancado una parte de la zona oeste de la roca. Santuario de la Peña del Gato, en Argañín (Zamora).

meridional de la mole rocosa, puede verse un serpentiforme grabado. Esta figura no ha sido citada ni descrita por el autor que publicara la noticia del descubrimiento del referido santuario.

El santuario de Argañín nos recuerda una de las «capillas» existentes en el complejo de San Pelayo, en Almaraz de Duero (Zamora)⁹.

Con el hallazgo, identificación y reconocimiento del santuario de Argañín, se amplía el área de distribución de tales centros sagrados en la provincia de Zamora. Hasta el presente, la mayoría de los santuarios de esa clase hallábanse localizados en las cercanías de importantes corrientes de agua. Y, si bien es cierto que los más importantes complejos culturales, sí lo están, sin embargo, también los hay en las inmediaciones de otros cursos fluviales de

menor entidad. El caso del santuario de Argañín constituye un ejemplo de ello.

El santuario rupestre de Peñausende (Zamora)

El siguiente de los santuarios rupestres de que damos cuenta en el presente trabajo, fue descubierto por nosotros a finales del año 1994, junto a la localidad zamorana de Peñausende, donde se alza, dominante, una gran mole rocosa, en medio de peñascales graníticos. Dicha mole rocosa es, asimismo, de naturaleza granítica, de tipo gnésico y viene a constituir un auténtico torreón natural, rasado, a la parte superior, por una plataforma de tierra de varias decenas de metros de diámetro, infranqueable por todos los lados, excepto por el nordeste. Aquí los agentes naturales han abierto un angosto pasadizo, que permite el acceso a la referida plataforma. Dos arroyos, el de la Ribera y el de la Valla, afluente del primero,

⁹ L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. «San Pelayo», santuario rupestre prehistórico de Almaraz de Duero (Zamora). *Op. cit.*

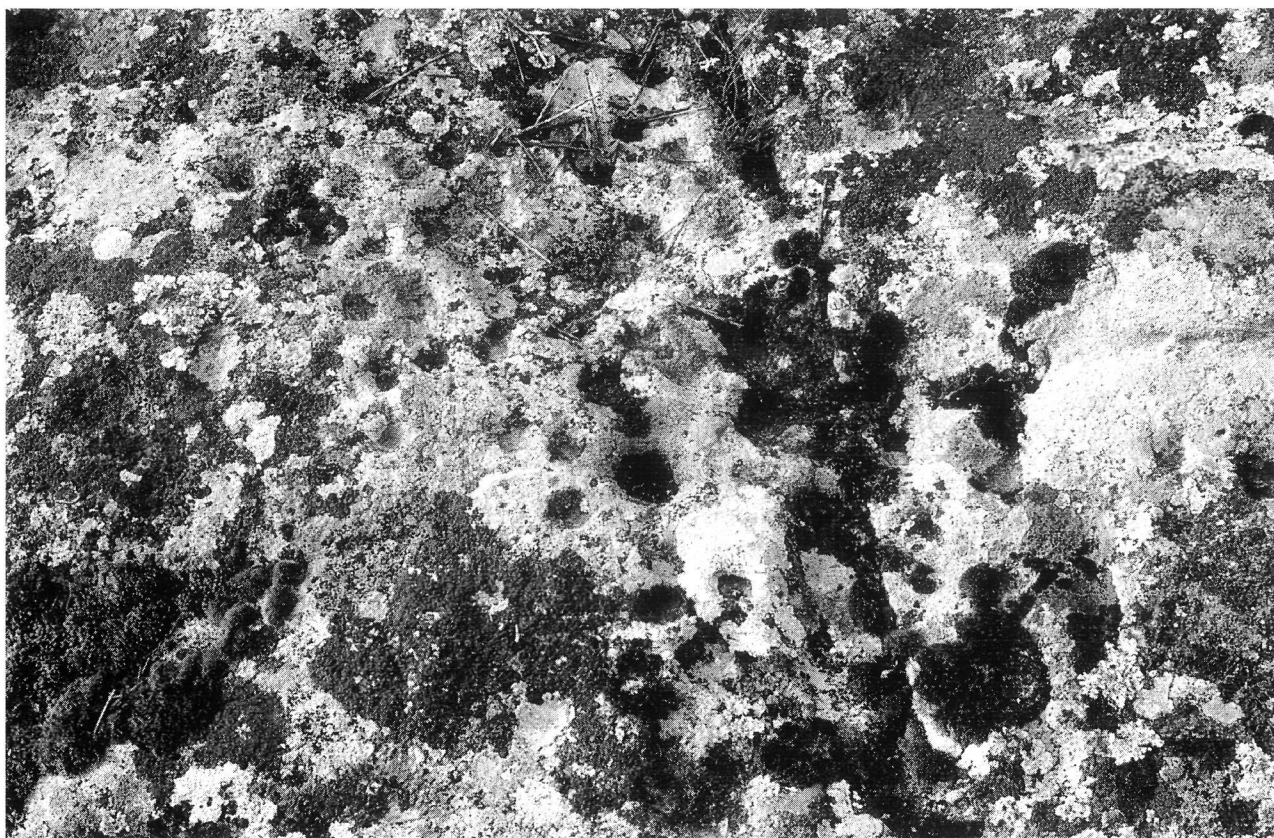


Fig. 9. Serie de boyuelos en la plataforma superior de la roca. Santuario de la Peña del Gato, en Argañín (Zamora).



Fig. 10. Impresionante acrópolis natural. Santuario de Peñausente (Zamora).

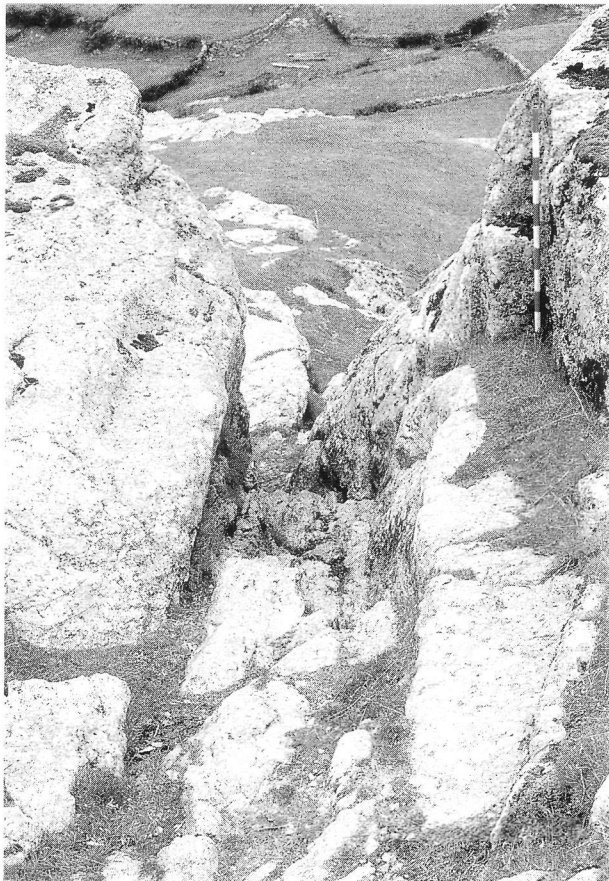


Fig. 11. Angosto pasadizo, con rebajes artificiales a uno y otro lado, que sirve como única entrada natural a la acrópolis. Santuario de Peñausende (Zamora).

bañan, por la parte de poniente, la base del cerro sobre el que se alza el roquedal (fig. 10).

Ascendiendo por el pasadizo anteriormente indicado, se observa, a ambos lados del mismo, dos someros rebajes practicados en la roca (fig. 11). Un poco más arriba, ya al nivel de la explanada, y excavado sobre uno de los afloramientos rocosos que configuran el borde de ésta, hay un pocillo de unos veinte centímetros de profundidad por doce de diámetro. Se halla a escasos metros de un pozo natural, de casi dos metros de diámetro, formado por bloques de granito, y que nosotros conceptuamos como un pozo Airón, a pesar de que alguna vez se haya querido identificar como aljibe del castillo medieval, del que se conservan ya muy escasos restos sobre el cantil que mira hacia el norte (fig. 12).

Este pozo Airón nos recuerda otros que ya conocemos en la provincia de Salamanca, como son los de Herguijuela de la Sierra y Gejo de los Reyes,

en el Teso Santo, por citar solamente algunos. Airo, era una deidad de las profundidades, en la Hispania Antigua. Su nombre va ligado a la existencia de fuentes y pozos, llamados, precisamente, *airones* en algunos lugares¹⁰.

Caminando por la plataforma, hacia el sector oeste, nos encontramos con lo que nosotros consideramos el centro cultural propiamente dicho, localizado en una depresión circuida de formidables bloques graníticos, a manera de cromlech natural (fig. 13). Dicha depresión se presenta relativamente aislada de la plataforma en cuestión, si bien forma parte del cinturón rocoso que configura el promontorio de que estamos hablando. Pues bien: esta especie de cromlech, cuyos bloques cierran el horizonte del observador por el oeste y por el sur, ciñe un espacio recogido, protegido contra todos los vientos. En los paredones de poniente, los cuales se alzan varios metros sobre el nivel del suelo, es donde hemos descubierto una serie de elementos que constituyen el centro cultural. Podemos hablar de dos grupos, separados escasos metros entre sí. El grupo de la izquierda se halla compuesto por una huella de pie, cerca del suelo, de cuarenta y un centímetros de longitud por dieciséis de anchura (fig. 14), y dos cazoletas, dispuestas algo más arriba y en gradación, como una escalera. El grupo de la derecha lo conforman tres entalladuras, alineadas junto al borde superior de un bloque de 1,80 metros de altura. Una de éstas presenta una forma similar a la del tacón de un zapato, como otras existentes en el santuario de Villarino de los Aires. Los dos restantes tienen forma de medio pie (fig. 15).

A la derecha de este último grupo, hay una gran mole rocosa, la más alta de cuantas circuyen el promontorio. La parte superior de ella, aparece tallada (aparentemente de forma natural) a manera de *trono*, con el asiento —de base irregular— mirando hacia el interior del santuario, y el respaldo hacia el abismo (fig. 16), exactamente como el del trono del santuario del Teso de San Cristóbal, en Villarino de los Aires (Salamanca)¹¹.

Aparte lo anteriormente señalado, se observa la existencia de un enorme embudo artificial, excavado en la tierra, junto a los bloques de piedra más

¹⁰ J. M.^a BLAZQUEZ: *Religiones primitivas de Hispania*. C.S.I.C. Madrid, 1962; pp. 167 y 168.

¹¹ L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO: *Santuarios rupestres prehistóricos...* Op. cit. 1992, pp. 73 y 74 y fig. 34.



Fig. 12. En primer término, pozo Airón. Al fondo, restos del castillo medieval. Santuario de Peñausende (Zamora).



Fig. 13. Cromlech natural, en cuyas paredes se encuentran las marcas más claras del monumento sagrado. Santuario de Peñausende (Zamora).



Fig. 14. Huella de pie en uno de los paredones, casi a ras de suelo. Santuario de Peñausende (Zamora).



Fig. 15. Tres medios pies tallados en la roca. Detrás y en el centro, abertura natural entre las rocas, que da a poniente. Santuario de Peñausende (Zamora).

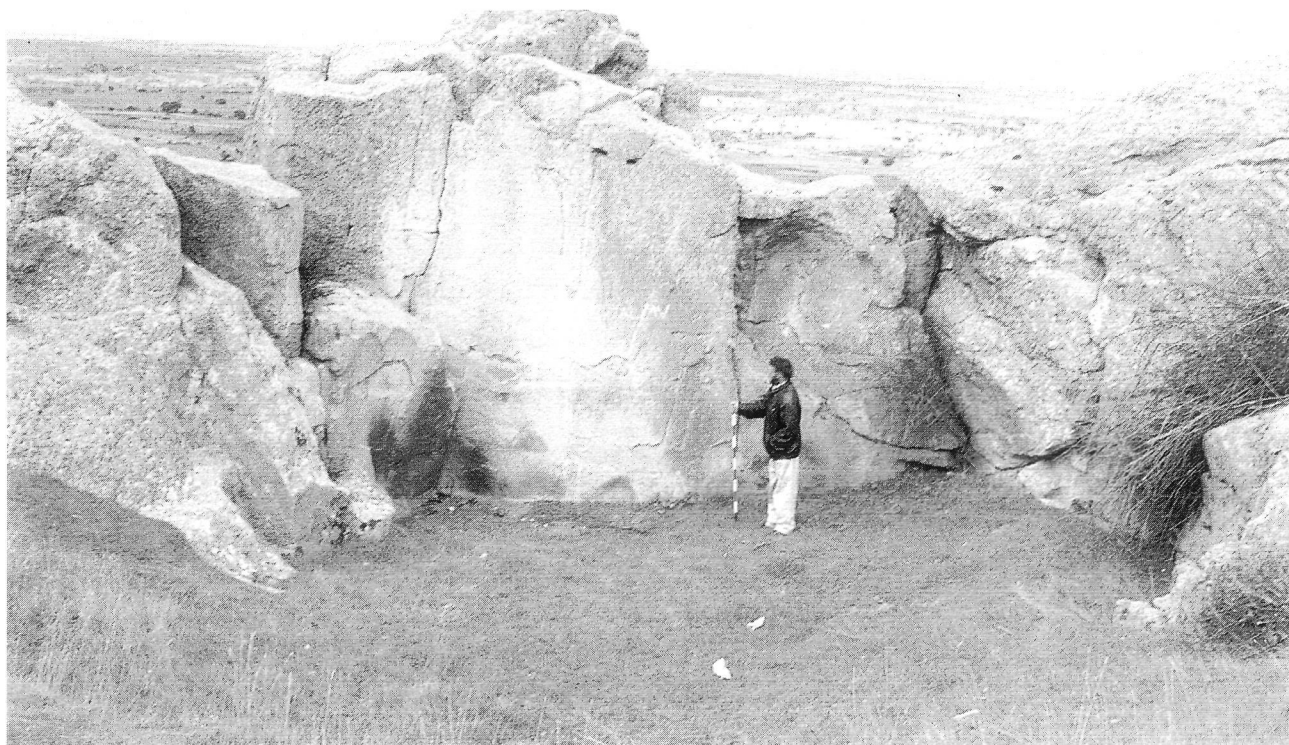


Fig. 16. Embudo artificial, rodeado a poniente por enormes moles rocosas, la más conspicua de todas podría constituir, en lo alto, una especie de trono natural, con el asiento hoy deteriorado artificialmente y con el respaldo hacia el abismo. Santuario de Peñausende (Zamora).

arriba indicados. Nosotros relacionamos dicha excavación, con posibles estructuras o instalaciones utilizadas para la celebración de los ritos correspondientes.

Entre este último bloque de piedra y el otro donde se encuentran las cazoletas y la huella de pie, existe una estrecha abertura, justamente detrás de la roca, más baja, que constituye el altar de las entalladuras. Pues bien: al amanecer, el sol «pasa» a través de tal abertura, de igual manera que también lo hace al ocaso¹².

«La Peña de Santa María», santuario rupestre prehistórico, en Iruelos del Mesón Nuevo (Salamanca)

En el mes de noviembre del año 1994, don José Vicente y don Tomás, curas párrocos de Sando de Santa María y Buenamadre, respectivamente, nos comunicaron la existencia de una serie de figu-

ras grabadas sobre una roca, llamada «Peña de Santa María», al suroeste de Iruelos del Mesón Nuevo, provincia de Salamanca. Días después, efectuamos una visita de reconocimiento al lugar indicado, pudiendo comprobar que se trataba de un santuario, único en su género, entre todos los que se han descrito hasta la fecha en el centro-oeste de España (fig. 17).

Dicho santuario se halla configurado, materialmente, por una mole rocosa de naturaleza granítica, la cual se alza unos dos metros del suelo, y, en cuya parte superior, de forma amesetada, presenta varias figuras talladas por el procedimiento de rebaje o abrasión. Pasaremos a describirlas a continuación.

Enfrente y debajo de un pequeño nódulo que, a manera de asentadero, sobresale escasos centímetros de la superficie de la susodicha plataforma, hay una figura, que representa, fidelísimamente, el aparato genital masculino, y, a ambos lados de ella, dos huellas de pies, una de las cuales corresponde a la del pie izquierdo y la otra a la del derecho. Junto a esta última aparece la huella de una mano derecha. Todas y cada una de las huellas referidas mues-

¹² L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. «San Pelayo», santuario rupestre prehistórico de Almaraz de Duero (Zamora). *Op. cit.*, 1990, p. 15.



Fig. 17. Peña sobre cuya plataforma se encuentran los grabados. Santuario de la Peña de Santa María, en Iruelos (Salamanca).

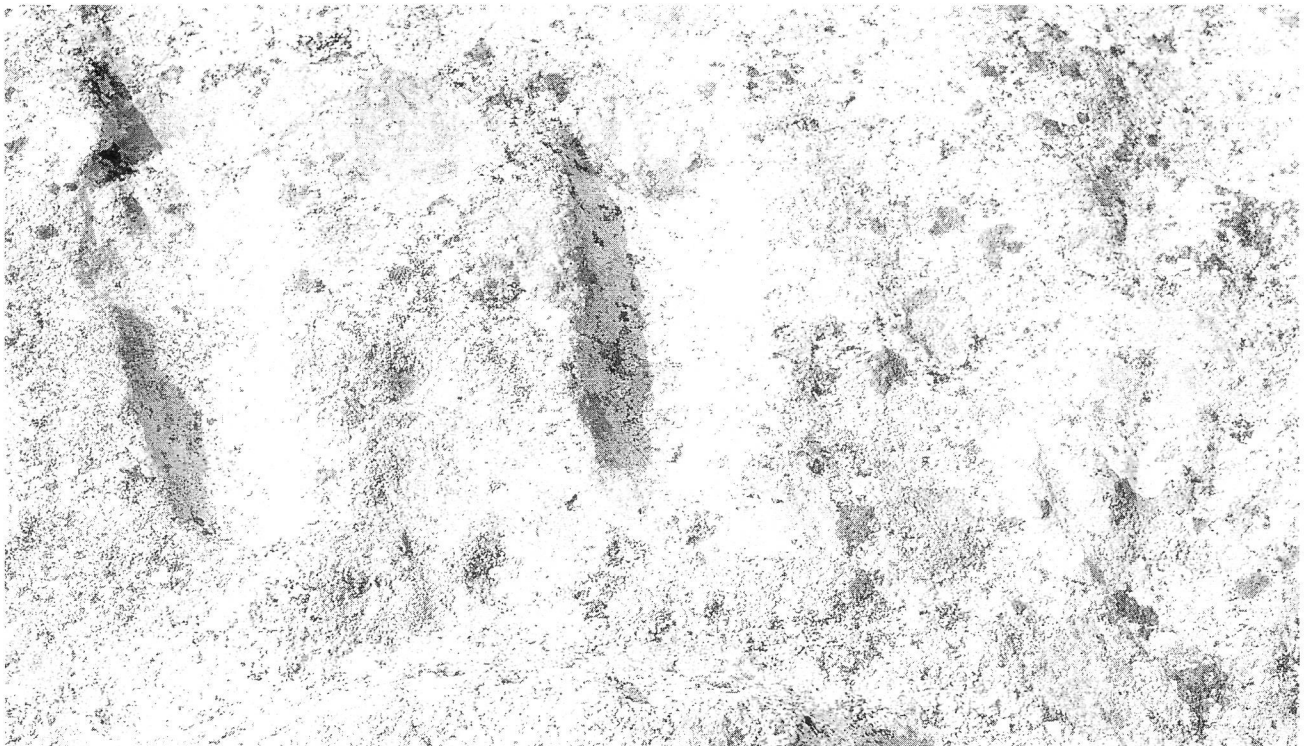


Fig. 18. Huellas de dos pies con sus dedos correspondientes y, entre aquéllos, el aparato genital masculino. A la derecha, abajo, grabado de una mano. Todo ello visto desde el pequeño asiento. Santuario de la Peña de Santa María, en Iruelos (Salamanca).



Fig. 19. Los mismos elementos de la figura anterior, vistos de frente, y, además, el pequeño asiento detrás y, a la derecha, unos hoyuelos con canalillo formando un grabado irreconocible. Santuario de la Peña de Santa María, en Iruelos (Salamanca).



Fig. 20. Especie de rosetón en uno de los laterales y en posición más baja que los grabados principales. Santuario de la Peña de Santa María, en Iruelos (Salamanca).



Fig. 21. Personaje repitiendo la misma posición que, según pensamos, adoptaría el hombre prehistórico. Santuario de la Peña de Sta. María, en Iruelos (Salamanca).

tran los dedos perfectamente diferenciados (fig. 18). Al lado de la huella del pie izquierdo, se encuentra un extraño motivo, formado por cuatro hoyuelos, a modo de impresiones digitales. Tres de tales hoyuelos dispónense en abanico, respecto del cuarto (fig. 19).

Cabe hablar, en fin, de otras representaciones, atípicas, localizadas a la parte lateral de la roca, hacia el sureste. Se trata de tres grupos de hoyuelos, de idéntica morfología que los anteriores, los cuales se disponen formando círculos y en torno a otro central (fig. 20). Sobre estos últimos motivos, orillamos, de momento, el ofrecer ninguna interpretación.

Observaciones

El santuario de «Peña de Santa María» presenta ciertos rasgos de singularidad. En primer lugar, es el único centro cultural rupestre, conocido hasta la fecha en el centro-oeste de España, donde aparezcan representaciones de huellas de manos y del aparato genital masculino; además, hay otros elementos,

raros en el contexto de las representaciones en el arte rupestre, que, cuando menos, inducen a una cauta reflexión, y de los cuales hablaremos más adelante.

Para nosotros, el santuario de «Peña de Santa María» constituye un centro de iniciación o juramentación. El neófito colocaría de tal modo que hiciera coincidentes las plantas de sus pies y la de una de sus manos —la derecha— con las huellas excavadas en la roca en cuestión. (La posición correcta, tal como se aprecia en la fotografía adjunta) (fig. 21).

El hecho de plasmar, simbólicamente, las huellas de la mano y de los pies, se halla en relación con el poder taumatúrgico del contacto de unas y otras sobre la roca sagrada. En lo que a las huellas de pies se refiere, ello ya ha sido puesto de relieve por diversos autores, incluidos los del presente trabajo¹³, y en cuanto a las huellas de manos y su simbolismo mágico-religioso, cabe recordar que, en la antigüedad, se consideraba como un reflejo del poder y de la personalidad individuales. El acto de

¹³ Véase: L. BENITO DEL REY y R. GRANDE DEL BRÍO. *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*. Op. cit.

imposición de manos provocaba, por otra parte, la restauración del equilibrio entre fuerzas contrapuestas, devolviendo al afectado las energías deterioradas o perdidas¹¹.

Por lo que se refiere a la representación del aparato genital masculino, situada justamente enfrente y debajo del *asiento* —nódulo rocoso— que ya hemos descrito, se revela con carácter excepcional, dentro del arte rupestre.

Simboliza el poder del sexo, como elemento reproductor, nutricio, biológicamente hablando. Es, asimismo, al igual que las huellas de manos y pies, símbolo de *desnudez*, entendida como un estado de acercamiento a la energía cósmica, y, ya más concretamente, a la telúrica, bajo la idea de pureza espiritual concomitante del desprendimiento terrenal. El ser humano, desnudo, capta y asimila mejor la energía que emana de la Naturaleza. La vestimenta reduce el nivel de captación, ya que, literalmente, se interpone entre el organismo y el medio ambiente¹⁵.

Por otra parte, el acto de imponer la mano derecha sobre un altar o sobre un libro sagrado, ya sea para refrendar el carácter sagrado de una ceremonia, ya para testimoniar la sinceridad de un juramento o una promesa, se ha venido practicando hasta nuestros días.

A partir de tales consideraciones, el santuario al que nos referimos puede ser conceptualizado como un lugar *invocador*, dentro de esa manifestación intercomunicativa que existe entre la Tierra y el Cielo, teniendo, como nexo, al hombre investido de carácter sacerdotal; al hombre *iniciado* en los ritos y ceremonias propiciatorias del favor divino.

La subsiguiente cristianización del centro sagrado —«Peña de Santa María»— deviene en razón de la pervivencia de las constantes religiosas a lo largo del tiempo.

Hay que hablar, a este respecto, de un fenómeno de *transferencia y asimilación de los símbolos*, cuando no ya, incluso, también, de los propios elementos que configuran culturalmente el santuario sobre el que estamos tratando. La veneración e invocación de las

fuerzas telúricas es algo que se traspassa, por así decir, al ámbito religioso cristiano, dentro del cual, el culto a la Virgen María se presenta como un trasunto del culto a las fuerzas terrestres, a través de la sacralización de la roca sagrada, en cuanto centro telúrico, teniendo como referente principal a la *Dea-Mater*.

En relación con todo lo anteriormente dicho, señalaremos que, a poca distancia de la «Peña de Santa María», se levanta la ermita de la Santísima Trinidad, a cuya vera manan dos fuentes.

El santuario rupestre de «El Maguillo», en Sorihuela (Salamanca)

En el mes de noviembre del año 1993, los autores del presente estudio, acompañados de don Isidoro Moreno y don Manuel Fernández, recorrimos el extremo suroccidental del término de Santibáñez de Béjar. Al llegar al pago conocido con el nombre de «El Maguillo», advertimos la existencia de un santuario rupestre, constituido por una roca granítica (fig. 22), en la que habían sido practicadas varias excavaciones, a manera de pocetas y de hornacinas. Las primeras ocupaban la parte superior de la roca, de unos dos metros de altura, mientras que las segundas distribuíanse por la cara meridional y occidental de la misma. Las pocetas se hallaban conectadas por medio de canalillos. Probablemente, tuvieran función lustral; en cuanto a las hornacinas, hallábanse agrupadas por pares y a diferentes alturas, presentando la base plana (fig. 23). Considerándolas como altares, debieron cumplir la misión de servir como depósitos de ofrendas o exhibición de imágenes.

Cerca del referido santuario, discurre una corriente de agua, y hemos podido reconocer, además, la existencia de un poblado y una necrópolis altomedievales.

Respecto de otros santuarios de esa clase, el aquí descrito presenta algunas variantes, siendo el único que posee altarcillos en los laterales.

En las inmediaciones del lugar, apareció, años atrás, una pretendida escultura zoomorfa, ya citada en su día por el profesor Maluquer de Motes, y que, actualmente, se encuentra emplazada frente a la iglesia del pueblo¹⁶. Tras haberla examinado, podemos decir que se trata, simplemente, de un bloque

¹¹ A. ORTEGA CARMONA. *Elogio de las manos en Grecia y primeros pensadores cristianos. Lección inaugural del Curso Académico 1990-1991. Universidad Pontificia de Salamanca. 1990.*

¹⁵ El hombre ha ido vistiendo ropas cada vez más aislantes, hasta llegar a la actualidad, en que el uso de prendas sintéticas *impermeabiliza*, a tal punto, que se dificulta el intercambio energético entre el organismo y su entorno natural.

¹⁶ J. MALUQUER DE MOTES. *Carta Arqueológica de España: Salamanca. Excma. Diputación de Salamanca, 1956, p. 109.*

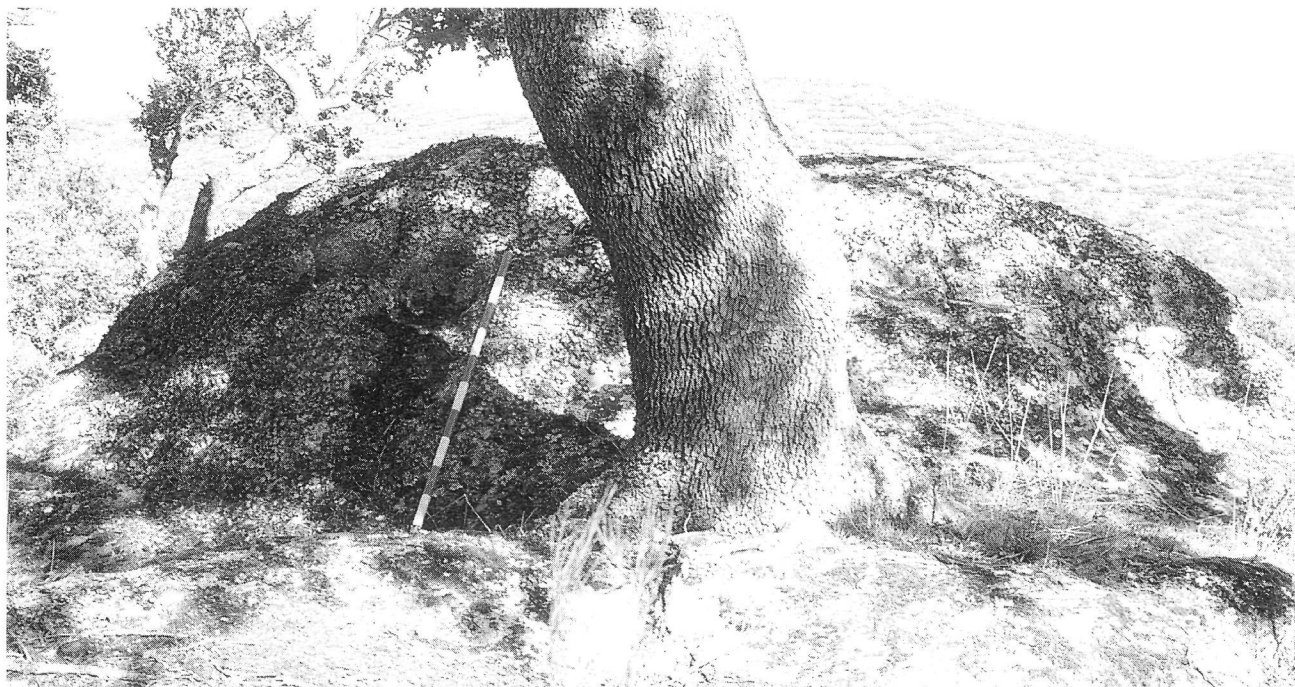


Fig. 22. Peña que presenta varios pares de bornacinas. Santuario de «El Maguillo», en Soribuela (Salamanca).



Fig. 23. Par de bornacinas vistas desde arriba.- Santuario de «El Maguillo», en Soribuela (Salamanca).

de piedra de forma alargada y redondeada, sin mayor interés.

Observaciones finales

En las actividades humanas, los condicionamientos geográficos llegan a adquirir categoría de influencias decisivas. El afán de los diferentes grupos humanos, no alcanza a modificar la esencia de las cosas; tampoco puede sustraerse a la acción de las circunstancias. Conscientes de ello, las sociedades prehistóricas y protohistóricas han divinizado una serie de elementos naturales, de cuya inmutabilidad han tenido pruebas suficientes. La roca, el agua, el árbol, constituyen expresiones de la Potencia Creadora, llámese como se quiera, y existen antes de la aparición del hombre. Algo que, por lo demás, ha pretendido «descubrir» la Ciencia

Moderna, siendo así que ya lo habían consignado todos los relatos y libros sagrados que en el mundo ha habido.

Desde tal perspectiva, todos y cada uno de los santuarios aquí estudiados, nos revelan la unicidad de los planteamientos religiosos del hombre antiguo, al asimilar, además, la existencia de la roca a la presencia divina. El santuario no agota, pues, su función en el hecho de que represente un lugar sagrado, sino que posee una cualidad de espacio *vocativo*, según nosotros mismos hemos puesto ya de relieve en otra obra¹⁷. La divinidad se ha manifestado *ab initio*, en tal o cual lugar, de modo que éste queda investido de una cualidad sagrada. Lo cual implica que, en ese espacio sagrado, la divinidad volverá a manifestarse, cada vez que el hombre, a través de los ritos de propiciación, la invoque.

¹⁷ L. BENITO DEL REY, R. GRANDE DEL BRÍO y M. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: «La Mesa de los Curas», santuario rupestre prehistórico, en La Fregeneda (Salamanca). *Op. cit.* 1994, p. 318.